



G. W.
Bowersock

Juliano el Apóstata

G. W. BOWERSOCK

JULIANO EL APÓSTATA

Traducción de
Javier Arce

Marcial Pons Historia
2020

«En las cavernas de Efeso y Eleusis la mente de Juliano se vio penetrada por un entusiasmo sincero, profundo e inalterable; lo que no impidió mezclar alguna vez en su conducta estos fraudes piadosos y esta hipocresía que podemos observar, o al menos suponer, en los fanáticos que parecen tener la más grande buena fe.

Aparentó apiadarse de los desgraciados cristianos, que estaban equivocados en el más importante objetivo de sus vidas; pero esta compasión se degradó por el menosprecio y este menosprecio se amargó por el odio; y los sentimientos de Juliano se expresaron en un estilo de ingenio sarcástico, que inflige una profunda y mortal herida cuando proviene de la boca de un soberano.

Me he dedicado fielmente a representar el engañoso sistema mediante el cual Juliano se propuso obtener los efectos, sin incurrir en ser culpable o reprochable, de la persecución. Pero si el mortífero espíritu del fanatismo pervirtió el corazón y el entendimiento de un príncipe virtuoso, se debe, al mismo tiempo, confesar, que el sufrimiento real de los cristianos se vio inflamado y magnificado por las pasiones humanas y el entusiasmo religioso».

Edward GIBBON, *Decline and Fall*, cap. 23.

«Juliano y los antioquenos.

*Dicen que la letra Ji ningún daño hizo a la ciudad,
ni tampoco la Kappa... mas cuando hallamos a unos
exegetas... supimos que esas letras
eran las iniciales de unos nombres,
una quiere decir Cristo, y la otra, Constantino.*

(Juliano, *Misopogon*, 357a).

¿Sería posible que alguna vez renunciaran
a su bella forma de vida; a lo variopinto
de sus diarias diversiones; a la brillantez
de su teatro, donde se daba la unión del Arte
con las inclinaciones voluptuosas de la carne?

Eran, hasta cierto punto, inmorales —quizás mucho—.

Pero tenían la satisfacción de que su vida
era la famosísima vida de Antioquía,
la vida placentera, absolutamente refinada.

Renunciar a todo esto para, luego, fijarse en ¿qué?

En su palabrería acerca de los falsos dioses,
en la tediosa jactancia de sí mismo;
en su infantil aversión por el teatro;
en su gazmoñería sin gracia; en su barba ridícula.

Desde luego, preferían la *Ji*,
desde luego, preferían la *Kappa*, cien veces».

C. P. CAVAFY

(traducción de Pedro Bádenas de la Peña).

Índice

	<i>Pág.</i>
Introducción, <i>por Javier Arce</i>	13
Prefacio a la edición castellana.....	17
Agradecimientos.....	21
Prólogo.....	23
1. Aproximándose a su reinado.....	27
2. La personalidad del emperador.....	41
3. La herencia de la adolescencia.....	51
4. Galia.....	63
5. La proclamación de París.....	77
6. La caída de la máscara.....	87
7. Justicia y reformas.....	99
8. El pagano puritano.....	113
9. Antioquía.....	129
10. La campaña final.....	143
Apéndices	
I. La cronología del intento de reconstruir el templo de los judíos.....	161
II. La inscripción de Ma'ayan Barukh.....	165
III. El autor de <i>Sobre los dioses y el universo</i>	167
Bibliografía.....	169
Índice de nombres.....	175

Introducción

Glen W. Bowersock es profesor emérito del Institute for Advanced Study en Princeton (New Jersey, Estados Unidos) y continúa muy activo: participa en las actividades del Instituto —conferencias, coloquios, discursos, conciertos (es un melómano consumado), reuniones, conversaciones con los miembros que llegan cada semestre, conferencias en el extranjero y en América—. Y, por supuesto, continúa escribiendo libros y artículos sobre el mundo antiguo clásico. Sus contribuciones en la *New York Review of Books* son regulares, y sus artículos de una perspicacia e inteligencia absolutamente deliciosas y llenos de una cultura y erudición sorprendentes. Su obra científica es enorme y muy influyente en los medios académicos. Bowersock es un hombre puntilloso, crítico, mordaz, brillante, original. Ha publicado más de cuatrocientos artículos y doce libros (*Augustus and the Greek World*, *Roman Arabia*, *The Crucible of Islam*, *The Throne of Adulis*, *Mosaics as History*, *Greek Sophists in the Roman Empire*, *Hellenism in Late Antiquity*, etc.). Traducidos en varios idiomas muchos de ellos. En 1978 publicó *Julian the Apostate*, que es objeto de la presente traducción.

Juliano es un emperador cuya biografía se presta a la novela histórica, a la leyenda y a la fantasía. Testigo de la masacre brutal de todos sus familiares, incluido su padre, en el palacio de Constantinopla, cuando era muy pequeño, exiliado después en una villa aislada en el paisaje de la Capadocia; discípulo de filósofos y de eminentes maestros neoplatónicos, apasionado y amante de Homero y el mundo clásico, de Atenas y de sus dioses; llamado a la corte y enviado a las Galias para dirigir un ejército en continua lucha con los germanos, alamanes y francos, a quienes derrota de

manera brillante. Sospechoso después de preparar un alzamiento contra su primo el emperador legítimo Constancio, objeto de envidias y calumnias, protegido por Eusebia (la mujer del emperador) y aclamado por sus tropas en *Lutecia* (París) por sus dotes militares. Reformador y restaurador de los templos y los dioses paganos, enfrentado con el pueblo de Antioquía, donde residió varios meses preparando su expedición. Polemista, barbudo, crítico implacable contra los cristianos, sutil escritor, enemigo del lujo, las mujeres y los espectáculos, amante de los libros e idealista. Muerto prematuramente en la expedición contra los sasánidas en las llanuras de Mesopotamia. Ya en la Antigüedad se inventaron historias deformadas de su vida, los cristianos se regocijaron con su muerte, habían vencido al pagano, «Venciste, Galileo», le hacen decir. Gore Vidal, Ibsen o Merezhkovsky le dedicaron novelas interminables deformando su realidad histórica.

El Juliano «histórico» es diferente, y precisamente Glen W. Bowersock analiza con detalle y minuciosidad los entresijos y los propósitos de su pensamiento, de su política, de las razones de sus acciones, siguiendo con detalle exhaustivo la documentación de su época, desde sus propios escritos hasta los de historiadores posteriores, cuyos condicionamientos literarios o ideológicos, Bowersock los sitúa en su justo contexto. Amante de los detalles, Bowersock descubre que una simple fecha puede cambiar o revelar un fraude en el relato de un historiador, y sin dejar ningún espacio a la reconstrucción novelística, ofrece aquí un Juliano que él declara al principio que busca que sea «the real, the historical Julian». El conocimiento exhaustivo que Bowersock tiene de las fuentes, clásicas, siríacas y árabes, hace que integre o incorpore en su relato documentos o textos nunca utilizados por los historiadores, como son los *Himnos* de Ephraem de Nisibe, que iluminan aspectos de la biografía de Juliano.

Este es un libro que avanza minuciosamente, paso a paso, por toda la vida y acción del emperador. Por último, tenemos un relato sobre Juliano y su política que no divaga sobre los problemas religiosos, neoplatónicos o teológicos de Juliano (aquí está en gran parte su diferencia con la magnífica biografía de Joseph Bidez (*La vie de l'empereur Julien*, 1930)¹). A Bowersock estos problemas no

¹ Nótese un detalle, en mi opinión importante, Bidez no menciona «l'apostat» («el apóstata»). Glen, sí, *Julian the Apostate*. Significativo.

le interesan, como él mismo declara en el prólogo a la esta edición. Ni tampoco divaga sobre temas que se prestan a la fantasía. La evidencia (*the evidence*) es la «evidence».

Durante el mismo periodo en el que Bowersock estaba escribiendo su libro, yo trabajaba también sobre el emperador, que fue objeto de mi tesis doctoral con el título «Estudios sobre el Emperador Fl. Cl. Juliano. Fuentes literarias, epigráficas y numismáticas»². Creo que es comprensible que me haya interesado por el libro de Bowersock por nuestro interés común en la figura de Juliano y, añádase a ello, por mi admiración y amistad por él.

Como esta introducción no es una reseña crítica del libro de Bowersock, no voy a señalar toda una serie de puntos en los que discrepo del autor. No obstante, quiero decir que no estoy de acuerdo con la comparación que el autor hace de Juliano con Lenin o Mao Zedong. Tampoco con sus frases finales de que «el fanático había desaparecido, y hubo muy pocos que lo lamentaran». Bowersock insiste en los aspectos negativos de Juliano, pero no valora adecuadamente los muchísimos elementos positivos y esperanzadores que supusieron las reformas emprendidas por Juliano (la reforma de las curias, la reforma del *cursus publicus*, su política económica, la situación que dejó en las Galias, la reforma de la corte imperial, el intento de eliminar a los muchos funcionarios ociosos que impedían el buen desarrollo del funcionamiento de la administración, la eliminación —o intento de eliminación— del farragoso ceremonial de la corte etc.). Santo Mazzarino, el gran historiador italiano de la Antigüedad tardía, calificó la política de Juliano como una «política socialística», necesaria después de los gobiernos de Constantino y Constancio.

En cualquier caso, aquí tiene el lector un espléndido relato sobre una figura histórica, Juliano, controvertida, original e inasequible, de manos de uno de los más ilustres y perspicaces historiadores contemporáneos.

Quiero agradecer a Glen W. Bowersock haber acogido con entusiasmo la iniciativa de traducir su libro al castellano y el haberme invitado a Harvard, ocasión en la que pudimos discutir ampliamente

² Presentada en 1975, fue publicada en 1984 por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). Publiqué después un librito sobre Juliano dedicado exclusivamente a la campaña de Persia: *La frontera (anno domini 363)*, Madrid, Alianza Bolsillo, 1995.

te sobre Juliano, y luego haberme proporcionado la posibilidad de residir como miembro del Institute for Advanced Study durante un año académico.

Para terminar, quiero dejar constancia de mi agradecimiento a Carlos Pascual por haber aceptado esta traducción en las colecciones de Marcial Pons Historia.

Javier ARCE